

## Composición de lugar

Un proyecto de Sergi Botella, Mariona Moncunill, Gabriel Pericàs y Alex Reynolds comisariado por Manuel Segade

Espai Caja Madrid, Barcelona

La composición de lugar es una técnica de reflexión introspectiva ideada por San Ignacio de Loyola que consiste en la representación imaginaria de una escena donde poder verse a uno mismo como un personaje ajeno con el objetivo de realizar un análisis de conciencia. Con el tiempo ha devenido una herramienta de pensamiento básica para comprender el barroco histórico, del momento en que lo real comenzaba a ser sustituido por su doble: la representación.

Como un ciclo sin lugar fijo, *Composición de lugar (Composició de Lloc)* actúa como un espacio imaginario superpuesto a los contenidos de la sede de Caja Madrid en Barcelona. Cuatro artistas de la escena de la ciudad han trabajado con el comisario, a partir de una metodología de diálogo conjunto, para proponer cuatro intervenciones sucesivas, concebidas especialmente para este espacio, como ejercicios de representación: escenarios críticos donde replantean su propia condición o la de la institución en la que introducen sus prácticas.

El túnel y el miedo

Un proyecto de Sergi Botella

con la colaboración de Goran Bertok

A través de la figura del perdedor, del que queda al margen de la competencia, Sergi Botella (Terrassa, 1976) ha establecido en su trabajo un marco de reflexión con respecto a las expectativas y frustraciones de las nuevas generaciones artísticas. Sus proyectos se enfrentan a la problemática de lo que significa ser artista joven: la falta de recursos, los problemas de formación, el desinterés de las instituciones... A lo largo de su trayectoria ha ido refinando sus críticas para acercarse a seductoras construcciones de su imaginario personal a través del vídeo o de experimentos sonoros con gran capacidad para la puesta en escena.

*El túnel y el miedo* responde a un momento concreto de su recorrido: después de una serie de infortunios personales que le colocan en un estado de duelo, el acontecimiento sincrónico del encargo de un proyecto se presenta como una luz al final de un túnel. El punto de partida es ese tópico que repiten las personas que han estado cerca de la muerte: tras un accidente o al paso por un quirófano, se habla de la visión de un túnel con una luz al fondo, mientras se vislumbran velozmente las imágenes que han compuesto la vida. Sergi Botella presenta al público una representación polifónica de su propia vida hasta el momento, un relato en el pasillo que culmina en la salida de emergencia del Espai Caja Madrid, como un guiño a la atracción de feria del túnel del terror donde, como explica el artista, “los niños van a pasar miedo para pasarlo bien”.

Para poner en escena su vida, el artista comenzó por un ejercicio de psicoanálisis: el terapeuta empuja al paciente a verse desde fuera provocando un relato inédito sobre su propia biografía. A partir de esta analítica existencial, Sergi Botella ha invitado al fotógrafo esloveno Goran Bertok, especializado en imágenes oscuras del deseo y en retratos con una extrema capacidad introspectiva, a registrar con su mirada los lugares donde realiza su vida, su estudio y la casa familiar en la que vive, a modo de una investigación forense. Por otra parte, encargó al fotógrafo recomponer en siete imágenes los siete momentos clave de su existencia. Su intención es, a partir del trabajo más distante posible de sí mismo, dar a leer su vida al otro, usando el miedo a la autorepresentación como método de producción misma.

Junto a las imágenes del artista esloveno, este juego a terceros se completa en la instalación en sala con una labor de comisariado del propio artista: objetos personales, como la fotografía de su primera comunión, álbumes de fotos familiares o la dentadura de su abuelo, son elementos que abren la cadena de

asociaciones y lecturas posibles. Cada uno de los elementos y sus notas al pie componen una narración que, como un espejo deformante, dan lugar en ese túnel expositivo a un autorretrato anamórfico, llevado a una condición genérica donde cada espectador pueda encontrar espacios para su propia lectura e identificación, es decir, para la producción subjetiva.

*El túnel y el miedo* es un ejercicio de existencialismo exhibicionista equilibrado a partir de la reafirmación de la discontinuidad y la desposesión que supone la mirada de los otros. La transgresión de hacer balance en manos de terceros es una herramienta de elaboración de trayectoria: el duelo siempre es colectivo y la construcción de uno mismo pasa por una lejanía desapasionada y patética que culmina en la exposición pública como un modo, no exento de ironía, en el que la terapia se confronta a los demás, otorgándoles la capacidad de, en última instancia, manipular su contenido.

Actividades:

Mesa redonda con amigos y detractores de Sergi Botella.